

lidad o la emoción lo vehiculiza. Quiero decir, de acuerdo con Keyserling, que el sentimiento sólo es prolífero para las culturas en cuanto carga o arrastra un pensamiento o, a la inversa, que el pensamiento sólo tiene vigor cronológico o histórico en cuanto ha sido vehiculizado por nuestra contextura emocional.

HUMANIZACION, DESHUMANIZACION

Estéticamente, Ortega y Gasset ve una deshumanización del arte en momentos en que más se humaniza. Nunca el hombre, como en esta época, puso más viva y palpitante su entraña en la expresión literaria y artística. El arte contemporáneo, el arte histórico, el arte constructivo de la nueva cultura que deviene es la expresión desgarrante del hombre, colocado en la dantesca encrucijada de dos épocas. El hombre de hoy tiene un calcaño asentado en la época muerta y el otro sumergido en la hirviente fluencia del porvenir. En el presente, como punto y escena beligerantes, ambas fuerzas se disputan la presa con voracidad lancinante y trágica.

La sensibilidad estética de Ortega se ha quedado en la etapa preterita y su emoción no ha querido vehiculizar esta tragedia del pensamiento nuevo, este estremecimiento sobrecogido de la criatura recién nacida, este vagido angustiado de la historia.

No es verdad que estilizar sea deshumanizar. La obra de arte, como obra de hombre, nunca podrá, aunque quiera, salirse de la humanidad. Es nuestra común médula humana lo que hace entenderla y entendernos. Ortega, partiendo de una falsa observación, ha llegado a una falsa definición. Lo que hace el estilo es extraer la categoría humana de las cosas y de los seres para incorporarla a nuestra sensibilidad y a nuestra emoción, aun en el momento en que más parece apartarse de la realidad. Porque en todos los seres y en todas las cosas hay una lonja o parcela **a-humana** o **in-humana**, bagazo o escurraja que nos separa de ellos y que es intransferible en absoluto. El arte es una obra de transferencia y está fundado sobre esta realidad. De otra suerte, las cosas serían impotables para nosotros. El estilo separa la escurraja y nos da la nutritiva sustancia común. No podemos absorber la naturaleza sino después de un proceso de kimificación y de kilificación. Sin estilo no podríamos incorporar a nosotros la objetividad circundante. El estilo no deshumaniza sino, más bien, humaniza. Porque no todo en el hombre es humanidad, hay en el hombre un **no-hombre**. Y el proceso de extraer la humanidad del hombre y de humanizar las cosas y los seres se llama estilo. Y el estilo es la obra de arte.

Por el camino de la deshumanización Ortega tenía que llegar, si quería ser consecuente consigo mismo, a la concepción del arte puro, del arte aristocrático, del arte distinto de la vida. He aquí el escollo en que ha naufragado la sensibilidad y la mente europeas de la decadencia. Porque hay una Europa renaciente, una Europa nueva, una Europa que deviene. Ortega y Gasset es un caso sintomático de un sector europeo, así como Romain Rolland, Unamuno, Keyserling son también casos sintomáticos del otro sector.

La mente decadente de Europa quiere evadirse, en esta coyuntura, de la realidad porque no puede o no quiere aprehenderla, en verdad, porque no puede humanizarla, porque carece de un gran estilo.